



BESAR

Al llegar el sacerdote al altar y también cuando lo deja, lo besa con toda reverencia. Después de proclamar el Evangelio, besa el Evangeliario. Antes de la Sagrada Comunión, intercambiamos un signo de paz que tradicionalmente ha sido llamado “Beso de la paz.” El altar es signo y símbolo de Cristo. El sacerdote no sólo expresa reverencia por Cristo inclinándose ante el altar, sino que también expresa afecto y cercanía al besarlo. Otro tanto ocurre con las palabras escritas del Evangelio y con el signo de paz que intercambiamos entre nosotros; hay honor y reverencia y, todavía más, vínculos profundos de afecto. **Besar** es renovar el afecto y el vínculo. En la Misa, nuestro afecto y vinculación con Jesús y con los demás, se renueva... con un beso.